

EL ÁNCORA.

DIARIO CATÓLICO POPULAR DE LAS BALEARES.

CORREOS.

Salidas.—Domingo 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 4 t. Mahon.—Martes 5 t. Barcelona.—Miércoles 2 t. Mahon por Alcudia.—Jueves 5 t. Valencia.—Domingo 8 m. Barcelona por Alcudia.

Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—8 m. Mahon por Alcudia.—Miércoles 3 t. Ibiza y Alicante.—Jueves 7 mañana Mahon 10 1/2 m. Barcelona por Alcudia.—Sábado 7 m. Barcelona.

SE SUSCRIBE

EN LA REDACCION, CALLE DE FORTUNY-6-ENTRESUELO.

Precio en las tres islas 1 PESETA al mes

Anuncios de industria y comercio á 5 céntimos de peseta por línea.

FERRO-CARRILES.

Salidas de Palma á Manacor—3'45 (m), 8'40 m. y 2'45 t. De Palma á La Puebla—3'45 (mixto), 8'40 mañana, 2'45 y 4'15 (mixto) tarde.

De Manacor á Palma y La Puebla—3'45 (mixto), 8 mañana y 5'5 tarde.

De La Puebla á Palma—4 (mixto), 8'25 mañana y 5'30 t. De La Puebla á Manacor—4 (mixto), 8'25 m. y 3'45 tarde. Los días de mercado en Inca.—De Inca á Palma 2 tarde.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE MAÑANA.—Santa Rosa natural de Lima en el reino del Perú, la cual floreció en el jardín dominicano como rosa odorífera en el siglo XVII, haciéndola la fragancia de sus virtudes muy conocida en toda la Iglesia de Dios.

CULTOS.—Mañana Miércoles.—En la Consolación continúan las Cuarenta Horas siendo la exposición á las seis y media, á las diez misa solemne. Por la tarde á las seis y media se cantarán vísperas despues la novena y la reserva.

En San Nicolas, á las once, al tiempo de celebrarse una misa se dará principio á la devoción de los trece miércoles en honra de su Titular.

En Santa Clara al anochecer empezará la novena de la Virgen de la Cueva Santa, con exposicion.

En la Merced al anochecer se cantarán solemnes completas en preparacion á la festividad de S. Ramon Nonato.

CORTE DE MARÍA.—En el Socorro, á la Virgen de la Consolación.

SECCION NACIONAL.

LA SANTA VIRTUD DEL ODO.

Quando días atrás escribimos sobre este asunto uno de nuestros inofensivos articulejos, alarmáronse no pocos de los católicos de almíbar y pastaflores que hoy se usan, y aun alguno llegó á temer pudiese resultar gravísimo mal de lo que llamaba con candorosa sencillez nuestras intolerables audacias. Creímos que Dios había de salir en breve en defensa de nuestra pureza de intencion y ortodoxa doctrina, y esta ocasion ha llegado al fin.

Sin sorpresa, pero sí con sumo consuelo de nues-alma, abrimos hace tres días el número de *Le Messager du Cœur de Jesus* correspondiente á este mes, hermosa publicacion que escribe en la nacion vecina el ilustre P. Ramière, de la Compañía de Jesus, y encontramos en su primera página, y como tema de especial recomendacion para las oraciones de los fieles, *La haine de l'erreur*: «el odio al error.» es decir el asunto de nuestro desdichado artículo. Pero con sus propios conceptos, casi con sus mismas frases, con más viveza de color y de calor que la que empleó nuestra pluma; sin rodeos ni atenuacion alguna de las que son moda hoy por desdicha entre tantos infelices á quienes parece espantar, si no la verdad, al menos la verdad entera. Y pusimos al punto á la obra de traducirlo, y hé aquí de él una versión exacta, fidelísima, literal. Dice así:

«Entre todos los síntomas alarmantes que nos ofrece en la presente edad la sociedad cristiana, no hay otro más grave que la indiferencia con que es mirado el error, aun por los servidores de la verdad misma.—Si la fe es para las almas el más esencial de todos los elementos de vida, ciertamente la más infalible señal de muerte es la falta de horror hacia el veneno que tiende á destruir la fe: este veneno es el error.—El odio al error y el amor á la verdad no son tanto dos sentimientos diversos como dos formas de un solo y único sentimiento. Inseparables uno de otro, preséntanse con igual grado de relativa intensidad, crecen y disminuyen por igual proporción. Se debilita en las almas el amor á la verdad, cuanto se debilita en ellas el odio á la mentira. Y como el vigor de la voluntad y del carácter tiene por base y apoyo la energía de las convicciones, es imposible que disminuya en la sociedad el odio al error sin que resulte luego enflaquecida la vida moral, sin que pierdan las almas su fuerza, sin que se enerven las voluntades y se rebajen los caracteres, sin que los cálculos viles del egoísmo reemplacen á las nobles inspiraciones y á los generosos sentimientos.—¿No es este por ventura el miserable estado á que ha reducido el liberalismo á la sociedad cristiana? Y cuando esta seductora herejía no tuvie-

se más funestos resultados, ¿no bastaría éste para que la juzgásemos harto merecedora de todos los anatemas de la Iglesia?

«Tan universal es el contagio, y tales estragos ha causado en las almas, que se ha llegado á no advertir su propia gravedad, y ¿quién sabe si esforzándonos nosotros en señalar sus peligros, vamos á pasar por exagerados aun á los ojos de alguno de nuestros piadosos lectores? Léjos de parecer un mal la indiferencia con respecto al error, es considerada por muchos como una bella cualidad ó virtud, como indicio de su corazón magnánimo y de un temple moderado, como feliz resultado de cierto suavizamiento de costumbres y del progreso de la civilización. La tolerancia civil que ha venido á reputarse como base de todas las constituciones modernas, ha introducido, por inevitable consecuencia, la tolerancia dogmática en las relaciones individuales. Obligados á mantener de continuo tratos de cortesía con hombres opuestos á nuestras creencias, nos acostumbramos insensiblemente á extender hasta sus errores la benevolencia con que tratamos á sus personas, á considerar estos sus errores como opiniones que tienen derechos parecidos, si no iguales, á los de nuestra fe, y que por lo menos merecen siempre consideracion y respeto aun cuando no les debamos en modo alguno prestar nuestra adhesion.

«Un cristiano que está en tal disposicion de espíritu no es más que un cristiano á medias: pues aunque reconoce y profesa la fe de Jesucristo, dista mucho de reconocer los derechos exclusivos que le competen como á Dios único y único Rey de las almas y de los pueblos. En vez de ser el Evangelio, como realmente es, la verdad absoluta, no es más para tal cristiano que una opinion, la mejor sin duda entre las que se disputan el imperio de las inteligencias: de esta suerte, aun prestándole toda su adhesion y reconocimiento, créese obligado el tal cristiano á medias á tener en cuenta los derechos de las opiniones contrarias. Dará, pues, entrada, en su casa á libros, diarios, revistas y publicaciones de cualquier clase, en que es atacada su fe: en tales lecturas formará principalmente su criterio, por la sencilla razon de que «para juzgar con imparcialidad es necesario conocerlo todo.» Juzgando conocer perfectamente la doctrina cristiana, nada encontrará de nuevo en los escritos consagrados á su exposicion y defensa; los libros y periódicos buenos causanle el hastío y displicencia que causaba el maná á los israelitas en el desierto: *Anima nostra nauseat super cibo hoc levissimo*. (Numer. xxi, 5). Que se anuncie, empero, un libro en que la incredulidad aparece sazónada con nueva salsa, el cristiano de que estamos hablando será uno de los primeros en buscar allí su pasto, y si al llevar su mano al fruto prohibido siente algun remordimiento, se tranquilizará fácilmente diciendo que su fe es harto fuerte é ilustrada para desvanecer las sutilezas del sofisma y contrastar su seducción.

«¿Es este un retrato de puro capricho? Apelamos á cuantos tengan de la sociedad contemporánea mediano conocimiento; dígnanos si el cristiano, cuyos rasgos principales acabamos de perfilar, forma en ella una rara excepcion. No hablamos, reparadlo bien, de los infelices que han renunciado enteramente á su fe; nos referimos á muchos que siguen todavía siendo miembros de la familia de Jesucristo; á éstos nos dirigimos y en éstos nos esforzamos en reavivar los elementos de la fe verdaderamente cristiana. ¿No es verdad que son en gran número, en grandísimo número, entre los que se llaman y juzgan cristianos, los infelices á quienes la ilusion deplorable que combatimos ha enflaquecido el más esencial de la vida cristiana, y en cuyas almas la fe y el amor á la verdad no amparados y defendidos por el odio al error, que es su indispensable baluarte y antemural, pierden cada día su robustez?

«Basta abrir el Evangelio para comprender cuán opuesta sea al verdadero espíritu de Cristo esta indiferencia con respecto á los errores que alteran la pureza de su doctrina. El divino Salvador, siempre compasivo con todas las miserias é indulgente con

todos los extravíos del corazón, muéstrase severísimo siempre en orden á las rebeldías contra la fe. «Si alguno, dice, no escucha á la Iglesia, sea para vosotros como gentil y publicano.» (Matth. xviii, 17) «Id, dice á sus Apóstoles, enseñad á todas las naciones, enseñadlas á guardar todo lo que os he encargado: quien creyere, y fuere bautizado, será salvo; quien rehusare creer se condenará.» (Marc. xvi, 16). No amenaza, pues, con eterna condenacion solamente á los que no practiquen su doctrina. Más tarde nos dirá cuán indispensable sea tambien este segundo orden de deberes. (Matth. xix, 17; Luc. xviii, 20; Joan., c. xiv, 15) Aquí, empero quiso hacernos comprender que la primera y más esencial obligacion del sér racional en orden á la suprema verdad es la adhesion de su inteligencia; y que el negarse á rendir este negándolo á uno sólo de los dogmas revelados es un crimen que basta para apartar del camino de la salvacion, aun á los que por otra parte traigan ajustada su conducta á todos los preceptos de la honradez natural.

«Así entendieron los Apóstoles el pensamiento del Salvador. El odio á la herejía fué el sentimiento que más profundamente procuraron grabar en el corazón de sus discípulos. Los Apóstoles se mostraron rigurosos en inculcar á sus discípulos horror todavía más vivo á la herejía que á los mismos groseros embustes de la idolatría. «No os diré ciertamente que eviteis todo trato con los idólatras, escribía san Pablo á los corintios, pues para eso debierais saliros de este mundo.» (I Cor. v, 9). Así, empero, lo prescribió para con los herejes. A su discípulo Tito le ordena no tener trato alguno con ellos, como no sea para dirigirles una primera ó segunda advertencia. Despues de esto, mándale cortar con ellos toda relacion. (Tit. iii, 10).

«San Juan el apóstol de la caridad, es aún más intransigente, si cabe, en este odio al error. Léjos de creer incompatible este odio con el amor de que era á todas horas pregonero infatigable, consideraba como inseparables estos dos deberes. «La verdadera caridad, dice, consiste en conformar nuestra conducta á los mandamientos del divino Maestro. Ahora bien. El mandamiento principal que nos dió fué el de que permaneciésemos fieles á sus enseñanzas. Numerosos impostores andan por el mundo rehusando confesar la encarnacion del Hijo de Dios. Los tales son seductores y anticristos. Si alguno de ellos se os presenta, no le recibais en vuestra casa, ni aun le saludéis, pues quien le saluda entra por lo mismo en comunicacion con sus obras malvadas.» (II Joan. ix, 2).

«Y el más ilustre de los discípulos de san Juan, san Policarpo, obispo de Esmirna, tuvo ocasion en Roma de poner en práctica tales enseñanzas de su maestro. Encontróse con el hereje Marcion, y tuvo éste la insolencia de dirigirse al firme católico, diciéndole: «¿Me conoces?—Sí, respondió el gran Policarpo, te conozco por el primogénito de Satanás.»

Continuaremos en otro número la traducción del presente artículo, que en las presentes circunstancias es digno de ser leído y releído y meditado bien por todos nuestros lectores. Lo que sigue precisa todavía más la cuestion, tal como nos la presenta hoy el liberalismo.—S. F. y S.

CONMEMORACION DE LOS ESCÁNDALOS

DEL 13 DE JULIO EN ROMA.

Aunque con retraso de un mes, los anti-clericales, asociados á los devotos de Satanás, habían convocado y preparado una solemnidad *Baltasariana*, para celebrar en Roma el aniversario del atentado salvaje cometido contra los restos mortales de Su Santidad Pio IX.

A su tiempo anunciamos los propósitos de ese nuevo escándalo con que pretendía honrarse la Italia del Quirinal.

Ahora referiremos lo ocurrido. Segun el primer proyecto, el festin debía tenerse en un local lo más próximo posible al Vaticano, á

fin de hacer llegar á los oídos del Papa cautivo los ultrajes de aquellos mismos que, como bárbaros, se arrojaron sobre los despojos de su venerado predecesor.

El programa, además, consignaba expresamente que se trataba de conmemorar el atentado sacrilego del 13 de Julio, como un título de gloria para los libre pensadores. Con el cual motivo, algunas gacetas liberales, un tanto moderadas, se mostraron asaz inquietas por los resultados que de ello podían venir.

El gobierno, dentro de ese mismo punto de vista, manifestó también alguna alarma, y probó, aun que sólo por forma, el atenuar los afectos de la reunión radical. Les obligó á consignar en su programa que la fiesta aniversario tenía por objeto único recordar la fundación de los círculos anticlericales, y no los excesos cometidos contra los restos de Pío IX.

Esta grosera táctica no podía engañar á nadie como el otro atenuante imaginado. En lugar de permitir que el festín se celebrara en la vecindad del Vaticano, se señaló una zona, fuera de la que los organizadores del banquete gozarían de toda libertad, como si el efecto moral de sus ultrajes pudiera amenguarse por la distancia de algunos metros más ó menos.

Más los acontecimientos, que no aquellos paliativos inútiles, conjuraron por esta vez las complicaciones temidas.

En el último momento, los organizadores del banquete se empeñaron en una riña sangrienta, resultando de ella, entre otros heridos, el nombrado Angelo Tognetti, hermano del asesino de este nombre, que en 1867 hizo saltar el cuartel Serristori, y fué condenado á muerte por el gobierno pontificio. De modo que el banquete hubo de suspenderse por tiempo indefinido, terminándose así con la ignominia y la sangre el recuerdo de un crimen, que todo el mundo civilizado condenó.

Mas, no por esto déjase de tener en la conmemoración, proyectada una nueva prueba de la situación, por demás intolerable y grave creada al Soberano Pontífice.

En el momento de ahortar la solemnidad sacrilega, publicaba la *Lega della Democrazia* ultrajes de una violencia extrema contra el Papa y los católicos. Merecen ser conocidos para execrarlos y para evidenciar lo que quiere decir, según las hipócritas leyes de las garantías, el respeto á la dignidad del Papa.

Hé aquí la traducción del artículo de la *Lega*:

«El domingo, á las cuatro de la tarde, se tendrá un banquete. En derredor de una larga fila de mesas, los liberales de Roma, que son numerosos, se reunirán en el establecimiento de baños, fuera de la puerta del Pueblo, á fin de solemnizar el aniversario de la constitución de los círculos anticlericales.

»El domingo tiene la fecha del 13 de Agosto, ó sea un año y un mes después de la noche durante la cual se sepultaron los últimos vestigios vivientes del Papado.

»Pero siempre queda la larva legal en el Vaticano, de que no hay para qué preocuparse. En la primera ocasión desaparecerá esa larva legal, si no es que cae podrida antes que nadie se ocupe en ella. Y en todo caso, se necesitará mucho cloruro para desinfectarla.

»La fiesta será solemne como las que recuerdan una victoria, y son temidas por los que han cooperado á ella.

»Las listas se cubren de firmas, y habría muchas más si la estación no retuviera á tanta gente fuera de Roma.

»Hasta el domingo, pues, día 13 de Agosto, en que los vasos llenos de vino espumoso se transformarán, como en el banquete histórico de Albuin, en un cráneo que simbolice el símbolo de la negación humana que se llama el Pontificado.»

Las autoridades italianas se consideran impotentes contra estos excesos de la frac-cañalla.

El secretario del ministerio del Interior, M. Lovito, lo ha declarado así, contestando á las quejas que se le dirigieron por una diputación, á cuyo frente figuraba el senador Mamiani.

LA CUESTION DE EGIPTO.

Ya decíamos ayer que no habría conflicto alguno entre Arabí y el Gobierno austriaco por haber sido apresados en Abukir unos marineros. El telegrafo anuncia la libertad, según era de justicia, pues los austriacos desembarcaron al ver en la plaza la bandera blanca y sin intención hostil de ninguna especie. Además, los egipcios, abandonados á su suerte por todo el mundo, aún por las mismas potencias, cuya misteriosa actitud quizá les alentaba, no tienen más remedio que evitarse nuevas complicaciones, y satisfacer los deseos de quienes, si no esperan ningún beneficio, pueden recibir nuevos daños. Esto es más claro que la luz del día y no sorprende-

rá al lector, después de lo que ayer digimos tratando del asunto.

El telegrafo comunica también una noticia muy importante, la de que los ingleses, reconcentrados por poco tiempo en Nifche, han empezado su movimiento de avance, conquistando las posiciones de Teleikevir y cogiendo 2.000 prisioneros. Rudo golpe es este para los egipcios que defendían dicho punto, según parece, con 25.000 hombres y 60 cañones, esto es, con el mayor golpe de sus tropas más escogidas.

Se anunciaba el propósito de los ingleses de salvar dichas posiciones por medio de un rodeo, pero sin duda, ó no han podido evitarlas, ó han confiado en su victoria, decidiéndose á empeñar el combate. Nos extraña, sin embargo, que tengamos pocas noticias de suceso tan notable, que ignoremos aun las circunstancias de la pelea, las pérdidas de los ingleses y las consecuencias inmediatas de la derrota.

Parecía natural que los ingleses comunicasen numerosos pormenores de esta su primer victoria, y que supiésemos ya si seguían el camino del interior, libres del formidable obstáculo puesto en ese camino por Arabí. Pero estamos completamente á oscuras, y por eso es justa nuestra extrañeza. ¿Acaso la victoria ha costado muy cara? ¿Acaso no ha habido tal combate feliz?

Mas, por otra parte, aunque lacónico el despacho, no puede ser más terminante, puesto que anuncia en redondo la toma de las posiciones y el número considerable de prisioneros hechos por las tropas inglesas.

Cuando una guerra empieza mal para un país ó un partido, todo se convierte en contra suya. Así, háblase hoy de la actitud hostil del alto Egipto con relación á Arabí, de que muchos de sus oficiales reconocen al Khedive, de que el gobernador y las tropas del Sultan son fieles al príncipe. Claro es que estas noticias son de procedencia sospechosa, esto es, inglesa; pero están tan en el orden natural de las cosas y se conforman tan bien con la condición humana, propicia siempre á inclinarse al vencedor y á dejar al vencido, que no cuesta trabajo el darlas crédito.

Para nosotros no ofrece duda el resultado de la campaña, y desde el primer día estamos diciendo que Inglaterra triunfará. La razón principal de haber censurado á Arabí, prescindiendo de su rebeldía, es el que ha comprometido á su país en un juego peligroso, aventurado, de resultado funesto casi seguro. Si tuviera de su parte alguna potencia, si el Sultan, ó Alemania, ó Rusia le hubieran ofrecido su apoyo material ó diplomático, fuera disculpable su empresa; pero de otro modo, y aunque esto quizá no sea justo, más parece que está vendido á los ingleses para darles un magnífico pretexto de apoderarse de Egipto.

Por esto, la gratitud británica debiera erigir un monumento á Arabí, su cooperador inconsciente.

Lesseps ha conseguido de los ingleses la promesa de pagar á los buques mercantes los perjuicios que se les siga por los retrasos á que dá origen la ocupación del canal. En estos asuntos lo entienden, y no se paran en barras cuando pueden arreglar las cosas con dinero. Nos parece un mal paso el del señor Lesseps aceptando esta doctrina, porque entonces la cuestión de la neutralidad del canal se resuelve por medio de una factura comercial, y un principio de tanta importancia queda anulado por virtud de unos centenares de libras esterlinas.

Creemos que, si resulta cierta semejante avenencia, el Sr. Lesseps ha de ser vivamente censurado. Al menos, lo merece.

Los periódicos franceses ofrecen algunas noticias acerca del combate del día 20. Son curiosas, aunque de su exactitud completa deba dudarse, y hélas aquí:

El general Wolseley había dejado dispuesto que la división al mando del general Wood atacase el día de su partida las posiciones de los egipcios que dan frente á la derecha de la línea inglesa, sin duda para impedir que el grueso de las tropas de Kafr-el-Duar se corriese hácia Tell-el-Kebir.

La división Wood apoyada por el tren blindado atacó en efecto, no el día 19, que sólo hubo un reconocimiento, sino el 20, la izquierda del ejército de Arabí. Los egipcios sostuvieron sus posiciones avanzadas y lograron hacer retroceder el tren blindado, contra el cual dirigieron los fuegos de una pieza Krupp de 15 centímetros, estando á punto de destruir tan cacareada máquina de guerra.

Dos compañías inglesas del regimiento número 42 experimentaron grandes pérdidas y se vieron envueltos, teniendo que hacer un batallón un movimiento de flanco para salvarlas.

En el momento en que retrocedía el tren blindado, tres batallones egipcios y algunas fuerzas de caballería se lanzaron contra el centro de la división inglesa, compuesta de cuatro regimientos, que se vieron obligado á batirse en retirada y á replegarse en las fortificaciones de Ramleh.

Nótese que estas noticias proceden de enemigos de los ingleses. Porque hay periódico, como *El Liberal*, por ejemplo, que dice hoy:

«Hasta ahora, en todas las escaramuzas y encuentros habidos en la línea de Alejandría, las tropas británicas han llevado la peor parte.»

Esto parece una infantil exageración.

Telegrafian al *Figaro* con fecha del 23 desde Port-Said:

«Ha terminado el desembarco del ejército inglés: ha durado dos noches y un día.

Una granada disparada por uno de los cañones de 25 toneladas del *Orion* ha destruido á 3.700 metros de distancia un tren cargado de tropas egipcias que iban de Nefiche á Chalouf.

Durante la noche tres cañoneros lanzan granadas en todas direcciones y la luz eléctrica alumbrá las inmediaciones.

El general Wolseley ha leído una proclama á sus tropas en la cual dice que confía que cada soldado cumplirá con su deber, anuncia que la única pena que se aplicará será la de muerte, y añade que el ejército inglés ha venido á Egipto para restablecer la autoridad del Khedive.

El almirante Seymour ha visitado á M. de Lesseps, quien ha recibido dos horas después la visita del general Wolseley. La entrevista ha sido cordial. M. de Lesseps ha confesado que había habido una mala inteligencia y ha reconocido la necesidad en que se hallaban los ingleses de interrumpir la navegación por el canal.

La brusca aparición de los ingleses ha desconcertado á los árabes los cuales dicen que les ha engañado M. de Lesseps al asegurarles que los ingleses respetarían el canal como ellos lo habían respetado á instancia suya, y añaden que M. de Lesseps es causa de que ellos no hayan podido defender el istmo de Suez así como el istmo de Kafr-Dowar.»

De Alejandría telegrafian con fecha del 23 al mismo periódico:

«Los egipcios han descubierto una nueva batería de seis piezas de grueso calibre. El tiro egipcio ha mejorado mucho según confesión de los oficiales ingleses que advierten más energía y actividad en las posiciones enemigas. Toulba-Bajá sigue preparado para rechazar un ataque. Anteayer á las dos y media de la mañana mandó hacer un fuego infernal; pues ciertas demostraciones del general Wood la tarde anterior habían hecho creer que los egipcios serían atacados por la noche.

A cuatro kilómetros en el camino de Kafr-Dowar han construido nuevos reducos tan fuertes como los de su primera línea delante de Ramleh.

Las noticias del interior del país son deplorables. No hay más que desorden y saqueo en todas partes, y en el Cairo el populacho escitado por los ulemas más fanáticos se entrega á todo género de excesos.»

GACETILLA LOCAL.

EL ODIO SANTO.

La Santa virtud del odio se titula un artículo que transcribimos de la *Revista Popular* y que recomendamos eficazmente á nuestros lectores.

Puede ser que les choque al principio lo atrevido del epígrafe, pero, si por un breve espacio se ponen á considerar los extragos incalculables que en la Iglesia de Dios produce la falta de tan preciosa virtud (que, en puridad, no es otra que el celo cristiano) se convencerán de la estrechísima obligación que tenemos todos de cultivarla con esmero y de practicarla con todo rigor.

¿Quién, si no ese santo odio, puede poner coto á ese periodismo deslenguado é impío que mancha, envilece y arrastra por el cieno todo lo más santo y sagrado, y que, sin embargo, por falta del odio santo, halla entrada en casas no ya honradas y honestas, sino, lo que parecerá imposible, en casas religiosas y timoratas?

¿Quién, si no ese santo odio, puede expurgar las lecturas peligrosísimas que devora nuestra amada juventud, de ese virus de libertinaje, de impiedad y de malicia, de que las saturan la novela inmoral, el folleto revolucionario y ese cúmulo de obras que se llaman literarias, que todo el mundo saborea, que llevan nombres famosos y celebrados, y, con todo, conculcan el dogma, satirizan la piedad, inoculan la rebeldía de la razón y dan á beber á la mocedad en copa de oro las más deletéreas y funestas teorías?

¿Quién, si no ese odio santo, podrá lograr que los padres, los amcs, los tutores y maestros, comprendan sus sagrados deberes, y despierten de su letargo, y conozcan la responsabilidad en que incurrirán mientras, por indiferencia culpable, por criminal

abandono, dejan que sus hijos, sus dependientes, sus discipulos, todo lo vean, todo lo aprendan, todo lo gocen, educándolos en lo que se llama libertad moderna, cuando deberia llamarse moderno libertinaje? Porque, en verdad, ellos son los unicos responsables de que el incrédulo, el disoluto, el revolucionario, el seductor, se constituyan en maestros y mentores de esos inocentes jóvenes, de esas doncellas candorosas, formando en derredor de esas almas tan puras como delicadas, una atmósfera sensual, deliciosa, brillante, embriagadora, pero impregnada de moléculas mefíticas y ponzoñosas. Pues al traves de sus chistes, gracias, ocurrencias y salidas se respiran la inmodestia, el orgullo, la incredulidad, el goce sensual, el desden de la piedad, el menosprecio de la virtud austera y el amor insensato al mundo, á sus pompas y á sus goces voluptuosos.

Mientras la impiedad, apoyada en su sistema de ancha base de tolerancia y de transigencia, proclama, artera y astuta, el soñado derecho de echar su cucharadita de veneno en todas las viandas que confecciona la virtud, los que se llaman buenos tienen la simpleza de contentarse con el derecho ilusorio que se les otorga, de llevar tambien su cucharadita de piedad á todos los suculentos platos que sirven á sus secuaces, el demonio de las logias, el demonio de la política y el demonio de la razon libre y de la carne libertina.

Que se contente el malvado con envenenar la virtud, se comprende, porque este es su triunfo: que se contente el virtuoso con barnizar y sobredorar el vicio no se comprende, porque este es el triunfo del mal, alcanzado con las artes del bien, con la cooperacion y complicidad de los simples é incautos.

Entre tanto, el espíritu del mal ha logrado su objeto: á fuerza de inculcar tolerancia, condescendencia, mutuo respeto, ha logrado infundir á la masa social un odio, pero odio implacable, enérgico y violento, á toda verdad íntegra, á toda virtud austera, á todo deber rígido, á todo precepto absoluto, en una palabra, á todo lo que constituye la majestad de la fe, la pureza de la moral y la augusta autoridad de nuestra Santa Madre la Iglesia.

Que el error se compagine con el error nada tiene de extraño, que al fin todos los errores son hermanos, é hijos de un mismo padre; pero la verdad debe resplandecer pura, santa, inmaculada, sin avenirse jamas á amalgamar sus hermosos rayos con las sombras tenebrosas de la mentira.

Por esto, si el odio á la verdad que informa todas esas máximas corruptoras, que se nos ofrecen bajo el taimado disfraz de benevolencia y tolerancia, es un gran crimen; el odio al error, que detesta todas esas sacrilegas mistificaciones, que les arranca el disfraz y pone de relieve sus artes insidiosas, es una gran virtud, es la virtud primordial del catolicismo, es aquel santo celo que consumió en sus llamas sagradas á la Víctima del Gólgota, que lanzó á los Pescadores de Galilea á la conquista del mundo, que llevó á millones de mártires á la hoguera, al potro, á las fieras, que desmoronó los templos, dominó á los Césares, desacreditó á los sabios, despobló las ciudades, pobló los desiertos, y, en medio de la corrupcion, del fausto y de la barbarie, que eran los constitutivos de aquella espléndida civilizacion, hoy envidiada por los neopaganos, pronunció esas tres palabras bajadas del cielo, castidad, humildad, caridad, palabras sobrehumanas que, con la virtud divina que entrañan, hicieron surgir del cenagal del gentilismo esa hermosa eflorescencia de virtudes cristianas que enbalsaman la edad de oro del Catolicismo.

Mediten, nuestros lectores esas verdades, y armen su noble pecho, no contaminado por cobardes apostasias, con ese escudo impenetrable del odio santo, á todo lo que vulnera los eternos derechos de la verdad y de la virtud.

CLARENCIO.

Por lo mucho que esas anécdotas gustan á nuestros amigos, no nos cansaremos de transcribir todas las que nos vengan á mano. Véase un rasgo de su corazon como otros mil que mostraba todos los días.

BONDAD DE PIO IX.

Visitando el hospital de la Consolacion, vió Pio IX á algunos cirujanos ocupados en la amputacion de un brazo de un pobre leñador. Su Santidad se aproximó á su lecho y le animó con dulces palabras: «Valor, hijo mio! Pensad cuanto más sufrió Jesus por vos. Tranquilizaos, yo cuidaré de vos y de vuestra familia.» El paciente lloraba de alegría, y olvidando la operacion y sus dolores, repetia: «Padre Santo, gracias por vuestra visita.» El Papa le bendijo, y puso en sus manos un escudo de oro.

El próximo domingo tres de setiembre, tendrá lugar en la iglesia de Jesus Nazareno de Valdemosa la tan lucida fiesta con que anualmente se honra á

la Virgen de los Dolores. En dicho día y ántes de la misa mayor serán bendecidas dos magnificas figuras, la de S. Juan Bautista y la de S. Bruno, fundador de la órden de Cartujos, obra, segun ya dijimos días atras, del jóven é inteligente escultor D. Márcos Llinás. Para conmemorar tan fausto suceso, se nos asegura tomará parte activa en aquellos solemnes y religiosos cultos, la música del regimiento de Filipinas. Corone Dios los humildes deseos de todos aquellos que con tanto empeño se esfuerzan para el mayor lucimiento de la mencionada fiesta.

Las funciones religiosas y fiestas cívicas que se han celebrado en la iglesia que fué de los Padres agustinos, en conmemoracion de Santa Clara de Monte Falco y del Beato Alonso de Orozco, hijos ilustres de la Orden agustiniana, recientemente canonizados, acabaron ayer en medio del general regocijo y, de lo que vale mucho más, con edificacion y consuelo del pueblo fiel.

Un concurso inmenso llenaba ayer noche la vasta nave del templo y escuchaba con religiosa atencion el relato de las virtudes heroicas, de los hechos prodigiosos del humilde fraile agustino, que sin más política que su virtud, sin más lisonja que la sinceridad de su alma pura fué por cuarenta años el predicador de la corte española, el consejero de los grandes y príncipes, el confesor del gran Felipe II, en cuyos dominios no se ponía el sol y cuyo ánimo invicto se doblegaba manso y dócil á la voz del penitente agustino, que hoy la Santidad de Leon XIII, nos presenta sobre los altares con el nombre de Beato Alonso de Orozco.

Del concurso que invadió la plaza adyacente al templo, del bonito y grandioso efecto de la iluminacion á la veneciana, de los preciosos fuegos de artificio, y de los globos de los cuales uno subió en alto y otro no quiso pasar de los tejados, de todo esto nada hay que decir, todo gustó, entretuvo, deleitó inocente y honestamente á la regocijada multitud que se retiró despues tranquila y satisfecha.

Parece que han sido nombrados profesores de las academias preparatorias militares del distrito de Baleares, el teniente de caballería D. Joaquín Oleo y el de infantería D. José Jimenez de Aragon, el comandante de infantería D. Atilano Bastos y el alférez de caballería D. Agustín de Quinto.

Tres vapores salieron ayer de nuestro puerto.

Despues de algunos momentos de vacilacion Pansa dió la señal que la multitud

había precedido su llegada se perdió en un silencio de admiracion involuntaria, y hasta de respeto mezclado de compasion; más las miradas de los espectadores se apartaron pronto de él para fijarse en un objeto oscuro que ocupaba la estrechidad de la arena: era la jaula del leon.

Despues de algunos momentos de vacilacion Pansa dió la señal que la multitud

había precedido su llegada se perdió en un silencio de admiracion involuntaria, y hasta de respeto mezclado de compasion; más las miradas de los espectadores se apartaron pronto de él para fijarse en un objeto oscuro que ocupaba la estrechidad de la arena: era la jaula del leon.

Despues de algunos momentos de vacilacion Pansa dió la señal que la multitud

Despues de algunos momentos de vacilacion Pansa dió la señal que la multitud

El Nuevo-Mahones para Mahon, con la correspondencia, 45 pasajeros y efectos del país. El Lulio para Barcelona con 72 pasajeros, carga y mercancías. Y el Palma tambien para Barcelona con 48 pasajeros y carga.

Cortamos el siguiente parrafo de la Revista de la Semana que insertó ayer nuestro colega El Balear.

De seguro que habréis oído hablar mucho de un farol y unas tornapuntas que hay en la calle del Estudio General y de ciertos escándalos en una taberna de la calle de San Pedro Nolasco. Aunque son dos cosas distintas, tienen cierta relación y lo único que puedo decir es que el farol alumbraba cuando lo encienden, cosa que ahora no sucede, y los escándalos se repiten, cosa que sucede siempre.

Por nuestra parte no queremos añadir ni una coma más.

TELEGRAMAS PARTICULARES.

Madrid 28 á las 4:45 t.

(Recibido el 28 á las 6:17 t.)

Los Reyes han desistido del viaje á Viena.

El cólera que se ha desarrollado en Filipinas es horroroso y hace estragos en los indígenas.

La corbeta Tornado llegó á Alejandría.

Turquía acepta el convenio con Inglaterra y proclamará la rebeldía de Arabi-bey.

Bolsin: 28:65.

ULTIMAS COTIZACIONES.

Table with 2 columns: Item and Price. Includes Madrid 3 por 100 interior contado, Obligaciones ferro-cs. de 500 pts. al 6%, Empréstito de Cuba, Paris 3p interior contado.

Table with 2 columns: Item and Price. Includes Palma 3p interior contado, Barcelona 3p interior contado, Coloniales, Nortes, Alicantes, Orensés, Cataluñas, Descuentos, Ibéricos.

Palma 29 de Agosto de 1882.

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 28.

De Felanitx en 1 día laud Juanito de 19 ton., patron Ramon Garangon, con 4 mar. y aros de madera.

EMBARCACIONES DESPACHADAS.

Día 28.

Para Argel laud Villanoves, de 24 ton., pat. Miguel Selles, con 5 mar., 1 pas. y lastre.

Para Bona polacra goleta Dolores de 94 ton., capitan D. Bartolomé Abraham, con 7 mar. y lastre.

AL PÚBLICO.—Se venden á voluntad de su dueño las fincas siguientes:

Una porcion de terreno sembrado de cuatro cuarteradas poblado de almendros é higueras, casa rústica y urbana, cisterna, pocilga, pajar, establo y un cercado de higueras de pula situado en el Pont d'Inca y camino vecinal que conduce á S. Llatset, frente á Cas Enejistas, llamado Cas Forné ó Can Juliá y á dos pasos de la estacion del ferro-carril.

Otra porcion de terreno cercado de pared, poblado de higueras y frutales con algibe y derecho de tres enartos de hora de agua cada quince dias, de la acequia den Baster y demas dependencias necesarias, con casa de primer piso y desván llamada Es Sallé que disfruta de una vista preciosa situada á la entrada del claustro del exconvento de monjes del Real ó San Bernardo.

Otras dos celdas del mismo convento situadas en el claustro que forman altos y bajos en perfecto estado de conservacion.

Se venden tanto en junto como separadas y á plazos como al contado y para más informes calle de Quint, núm. 15 principal.

CHAMPAGNE Y BORDEAUX

EN LA TIENDA DEL TURCO.

Se acaba de recibir una remesa directamente de los cosecheros (no es fabricado) cuya legitimidad se garantiza. Se vende por cuenta de los cosecheros—Calle de San Nicolás 44.

COLEGIO

DE

S. ESTANISLAO DE KOSKA.

ENSEÑANZA DE LATIN Y CASTELLANO

PALMA.—Fortuny, 6

Con el objeto de facilitar notablemente el estudio del primero y segundo curso de latin, salvando los penosos atrasos que ofrece á los escolares su enseñanza á doméstico y simultánea, el día primero de Setiembre se abrirá una academia de latinidad en los espaciosos salones del Circulo de obreros católicos.

La explicacion diaria y doble de ambos cursos, acomodada al método seguido en los seminarios, se dará por separado, para que puedan estudiarse con desahogo y notable aprovechamiento de los alumnos. La enseñanza del segundo curso de latin estará á cargo del Rdo. D. Guillermo Fiol Pbro.; la del primero y de la gramática castellana comparada con la latina, estudio indispensable para el conocimiento sólido del idioma del Lacio, estará á cargo del Rdo. D. Pedro Tomás Pbro.

Se abrirá tambien en este mismo centro de enseñanza una escuela de castellano en combinacion con la latina y otra de música. Esta será regentada por el Rdo. D. José Cañellas Pbro.; de la instruccion elemental y superior, cuidará el titular de primera enseñanza D. Salvador María Bover, secundado por su auxiliar.

Celosos estos señores de la educacion moral y religiosa de sus alumnos no menos que de la intelectual, velarán solícitos sobre su conducta, cooperando eficazmente por todos los medios que les sugiera su ingenio y piedad á formar su espíritu religioso desde el principio de sus estudios. A este fin se ha confiado la direccion espiritual á sacerdotes virtuosos que conocen á fondo el genio y carácter de la juventud.

Se proporcionará tambien casa de huéspedes, económica y dirigida por un sacerdote, á los alumnos que lo soliciten.

Los honorarios, para los alumnos de enseñanza elemental que empiecen durante el primer trimestre, como tambien para los de música, serán TRES PESETAS, y CINCO para los demás, lo mismo si estudian un solo idioma que si estudian los dos.

Para más instrucciones dirigirse al antedicho sacerdote Sr. Fiol, S. Miguel 89, entresuelos.

CRIADAS.—Se necesita una; en esta imprenta daran razon.

NIÑERAS.—En esta imprenta informarán de quien necesita una.

Tip. CATÓLICA BALEAR—FORTUNY, 6.

que su señor ha muerto en la fe y con la esperanza de los cristianos! Abrióse la puerta de la cárcel, y brillaron las lanzas á lo largo de sus paredes. —Glauco el ateniense, dijo un oficial al entrar, ha llegado tu hora... el leon te aguarda. —Estoy pronto, respondió Glauco... Hermano mio, un postre abrazo y tu bendicion. Olinto abrió los brazos, y estrechó á su amigo sobre su seno; besóle la frente y las mejillas, y corrieron de sus ojos dulces lágrimas sobre el semblante del jóven neófito. —¿Por qué lloras? le dijo Glauco que podía apenas retener sus lágrimas. —Lloro de alegría. ¡O amigo mio y mi hermano, que el Señor te acompañe! ¡Adios! —¡Adios! repitió Glauco con trémulo acento; y desprendiéndose de los brazos de Olinto, siguió al oficial. Unieron su cuerpo que despojaron de todos sus vestidos, excepto un cinturón que rodeaba sus riñones; pusiéronle en las manos el arma inútil con que le era permitido defenderse, y condujéronle á la arena. Entró en ella con la actitud noble y tranquila de un viejo guerrero que marcha al

prema al único y verdadero Dios, delante cuyo tribunal tendrás que comparecer muy pronto? ¡No te he instruido en el catecismo? y mientras que dormías, abrimado por tantas y tan diversas emociones, ¿no he orado y llorado por tí? No me he olvidado de mí en mis sufrimientos, para no pensar más que en tu salvacion? —¡Hombre generoso! exclamó Glauco, yo te he escuchado con respeto, con admiracion y hasta con una inclinacion secreta á dejarme convencer. Si debiésemos ser puestos en libertad, te escucharía aún con interés, y acabaría por abrazar tus creencias; más en este momento ¿no sería cobardía conceder á un terror pasajero lo que debo ser resultado de largas meditaciones? Tu mismo Dios es tan puro, que no querría aceptar la sumision de un corazón seducido por las promesas del cielo ó asustado por las amenazas del infierno. —Te engañas, Glauco: nuestro Dios es puro, es verdad, porque es la santidad misma; pero no exige de los hombres una perfeccion superior á sus fuerzas. Si amenaza al impío con su cólera, es tan sólo para inspirarle ese temor saludable que es el primer

294

LOS ÚLTIMOS DIAS

DE POMPEYA.

291

295

DE POMPEYA.

LOS ÚLTIMOS DIAS

296

XXIX.

El huirizo en la cárcel.—Glauco en el circo.

Glauco y Olinto habían sido encerrados en la sombría celda donde aguardaban su último combate los criminales condenados al anfiteatro.

—¿Oyes, Olinto, dijo el Ateniense, los gritos del populacho? son más espantosos que los rugidos que lanzarán el leon y el tigre cuando los suelten contra nosotros.

—Sí; pero no los temo, respondió Olinto con la mayor calma. Siento que mi Dios me sostiene. ¿Puedes tú, Glauco, decir otro tanto?

Glauco calló.

—¡Oh amigo mio! continuó Olinto, ¿por qué no quieres reconocer en esta hora su-